

PSOE-PCE: EL BLOQUEO DE LA IZQUIERDA

FERNANDO LOPEZ AGUDIN

LOS recientes cambios ministeriales del mes de enero, más los que van a venir tras las elecciones a los Parlamentos autonómicos del País Vasco y Cataluña, marcan de hecho el frenazo a la política seguida por el Partido Socialista Obrero Español tras la celebración de su nada bizantino XXVIII Congreso. Al igual que ahora, hace poco más de un año, la convocatoria de elecciones generales ponía punto final a la política del Partido Comunista de España; en estos días, desde la derecha se traza el punto y aparte de la línea socialista. Y también en esta ocasión, como en aquella de hace trece meses, es el partido gubernamental quien rechaza la mano que se le tiende desde un sector de la izquierda. La única diferencia, que marca la tremenda fluidez de la dinámica política de nuestro país, es que en enero de 1979 la derecha rompía un flirteo con los comunistas que había durado casi un año y medio, mientras que en enero de 1980 rompe un noviazgo de tan sólo seis meses de duración con los socialistas.

Es así que por voluntad del partido gubernamental, después de haber utilizado a unos contra otros instrumentalizando la responsabilidad democrática y también el afán de hegemonismo de ambos, socialistas y comunistas quedan hoy bloqueados, divididos y derrotados. La política de concentración y la alternativa de poder quedan completamente bloqueadas a la vez que el PSOE y PCE atraviesan uno de sus peores momentos en sus largas e históricas relaciones interpartidistas. La derecha ha logrado derrotarlos, enfrentarlos, dividirlos y dejarlos prácticamente sin línea política viable después de haberlos utilizado en la primera etapa del cambio (PCE) y en la segunda fase del proceso (PSOE).

Al igual que lo que sucederá mañana está ya escrito en lo que está sucediendo hoy, lo que sucede estos días estaba escrito en el pasado. El precio de haber legitimado democráticamente, pronto y malamente, a los herederos del franquismo, de haber realizado una política de consenso precipitada y mal planteada no en su concepción, sino en su desarrollo y alcance, bajo el chantaje del golpe de Estado; de haber firmado los pactos de la Moncloa sin defenderlos con una política de movilizaciones de masas, emplezan a pagarlos hoy unos y otros indistintamente. Precio al que hay que añadir las funestas consecuencias, además, de haber querido creer que todo el campo de la izquierda era órgano electoral (socialistas) o de no poder comprender que la nueva dimensión social del PSOE obedecía a razones sociológico-políticas más que a razones de pura coyuntura que facilitaba un pretendido electorado de aluvión.

Tres tentaciones

Más como remitirse a ello ya no tiene ningún sentido práctico, más vale afrontar la actual situación de una izquierda bloqueada que se ve agredida por una formidable ofensiva de la derecha. Ló-



gicamente, este asedio provoca en los afectados numerosas discusiones en orden a elaborar el proyecto que mejor pueda romper o evitar este cerco. Y en el desenlace de esta sana polémica interna es posible percibir cómo aquí y allá surgen tentaciones políticas que acentuarían más este bloqueo.

Una primera tentación, por orden cronológico, sería intentar que el bloqueo se oficialice dando nuevas pruebas a la derecha de "moderación y sensatez política". Su argumentación radicaría en que este giro involutivo de la derecha se produce porque la izquierda no está todavía lo suficientemente dividida. De cuya conclusión se desprendería una grave amenaza para los pactos municipales, excepción unitaria, como huida hacia adelante para lograr la recomposición de la ambigua política de estos últimos seis meses. En suma, una tentación anticomunista que no evitaría el bloqueo y que perjudicaría seriamente a sus autores, por cuanto perderían el único poder del que disponen y van a disponer. No hay que decir que los tentados por estos malos pensamientos pueden ser los socialistas.

Por el contrario, la segunda tentación afectaría a los comunistas. El peligro de "bunkerización" que corren es enorme, como consecuencia de las presentes circunstancias. La radicalización por la radicalización, el antisocialismo a diestro y siniestro, el refugiarse en el propio "ghetto" que le prepara la derecha sería tan nefasto para ellos como para la izquierda, la democracia y el país. Todo ello facilitaría la maniobra de aislamiento político, aunque ganase mucho electoralmente; consolidaría la ofensiva antipopular de la derecha e impediría la recomposición de la unidad de acción con los socialistas.

Un tercer peligro afecta a ambos: la tentación de ponerse a mirar su propio ombligo político como si de su mayor o menor perfección dependiese el desarrollo de los acontecimientos políticos. Lo que sucede hoy al PCE no es en absoluto consecuencia de los "viejos", del pasado revolucionario de Santiago Carrillo o de la enérgica y ejemplar postura de clase de Marcelino Camacho; como lo que sucede en el PSOE no viene originado por la "bisoñez" de sus dirigentes o su inexperiencia política. Es decir, levantar hoy pseudodilemas generacionales o profesionales es, además de ayudar a la derecha, no entrar en el problema de fondo del

proceso político actual. Los problemas que encuentran los comunistas son fundamentalmente consecuencias de ser un partido obrero y los seguirá encontrando en tanto continúe siendo un partido de clase. Los ataques, más o menos velados, que hoy se dirigen contra la "vejez" de Carrillo o Camacho o la "juventud" de Felipe son atentatorios contra los intereses de la izquierda. Dicho de otro modo: un joven al frente del PCE y un viejo al frente del PSOE no hubieran, en lo fundamental, invertido su actual situación. Sólo un análisis dialéctico y no generacional ayuda a entender lo que sucede. Ya señalaba irónicamente Engels, el 27 de agosto de 1890, en una carta a Lafargue: "Los jóvenes burgueses desclasados se han lanzado sobre el partido... y, como de costumbre, consideran la Universidad burguesa como una escuela de Saint Cyr socialista que les da el derecho a entrar en las filas del partido no con el título de oficial, sino de general".

Una alternativa a la crisis económica

Sólo centrándose en los problemas político-económicos del momento podrá la izquierda conjuntamente desbloquear la situación. Porque hay que decir que frente a la salida oligárquica de la crisis económica —que aglutina a toda la derecha—, la izquierda no presenta unitariamente su propia alternativa. No hay estrategia política válida que no se sustente sobre un proyecto de salida a una crisis que profesores como Fuentes Quintana dan una duración de diez años.

Sin ser agorero, hay que señalar que si esta conjunción de esfuerzos democráticos no se produce, no va a haber quien apueste un solo duro por el porvenir de la democracia. Creer que un débil y frágil sistema democrático recién montado en un país sin tradiciones democráticas, en medio de una crisis económica de largo alcance, en vísperas de explosiones sociales incontroladas, envuelto en la guerra fría que desarrolla el imperialismo, va a poder soportar las tremendas consecuencias y repercusiones socioeconómicas de una salida económica oligárquica es caer en la peor de las ceguerras. Sólo la unidad de la izquierda podrá ser un factor importante en la consolidación de la democracia. Porque el bloqueo actual de la izquierda preludia el bloqueo de la democracia. ■